

W  
28  
(9403)

Documento de trabajo  
9403  
LA FORMACION DEL GOBIERNO ESPAÑOL  
DESPUES DE LAS ELECCIONES GENERALES  
DEL 6 DE JULIO DE 1993.

Javier Baonza García

**LA FORMACIÓN DEL GOBIERNO**  
**ESPAÑOL DESPUÉS DE LAS**  
**ELECCIONES GENERALES DEL 6 DE**  
**JULIO DE 1993**

JAVIER BAONZA GARCÍA  
PROFESOR ASOCIADO  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
Y DE LA ADMINISTRACIÓN II  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

## LA FORMACIÓN DEL GOBIERNO ESPAÑOL DESPUÉS DE LAS ELECCIONES GENERALES DEL 6 DE JULIO DE 1993

Cuando nos encontramos ante una situación real, en la que una serie de partidos políticos han obtenido una específica representación parlamentaria y se les presenta la necesidad de configurar un Gobierno, podemos examinarla para descifrar el futuro en función de un interés práctico o teórico. En ambos casos lo que nos interesa averiguar, en principio, es el probable gobierno que se formará.

El interés práctico ya ha pasado y hoy sabemos que existe un Gobierno. Se puede calificar al mismo como monocolor al tomar en consideración únicamente el número de partidos que lo componen. Existe, sin embargo, una indeterminación si se califica de minoritario. Efectivamente, lo es si nos atenemos al número de votos que tiene, como grupo parlamentario, en el Congreso, pero si el número de votos lo entendemos como apoyo específico, parece claro que la calificación no corresponde al mismo. Desde este punto, aclarar la indeterminación puede tener consecuencias prácticas en la medida que la lucidez nos permita observar las posiciones y cambios de posiciones de los actores.

El interés teórico es, en cierta medida, imperecedero. Siempre nos podremos acercar a los hechos o acontecimientos desde diferentes perspectivas metodológicas para contrastar o verificar el cumplimiento de teorías existentes o que nacen en un momento determinado y, también, para conocer nuevas posibilidades.

Actualmente disponemos en el campo de la Ciencia Política de un instrumento metodológico privilegiado para acercarnos al estudio del fenómeno que nos ocupa, como es la teoría de juegos. Los fundamentos de la misma se deben a John von Neumann, el cual demostró el teorema básico del minimax en 1928. En 1944, junto con el economista Oskar Morgenstern, publicó el libro básico<sup>1</sup> que da nacimiento a la teoría. Pronto se pudo comprobar que los fenómenos sociales recibían una nueva luz con este nuevo instrumento. Este hecho, es decir, la posibilidad de ser aplicada a diversos problemas sociales, económicos

---

<sup>1</sup> *The Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton, Princeton University Press, 1953.

y políticos, se debe a que la estructura matemática de la teoría se corresponde mejor con los fenómenos sociales que los modelos matemáticos trasladados hasta entonces desde las ciencias físicas. El elemento diferenciador está en la naturaleza social es animada y permite actuar unos con otros o contra otros en función de diferentes grados de información mutua. La Ciencia Política, como ciencia social, ha encontrado también su utilidad a este extraordinario instrumento. Se ha hecho posible estudiar el comportamiento estratégico de los actores políticos en diferentes procesos<sup>2</sup>. No debemos olvidar que la teoría de juegos está íntima conexión con el racionalismo y la elección pública, sobre todo, a través de los supuestos metodológicos del individualismo, la racionalidad y las consecuencias no intencionadas<sup>3</sup>.

A nosotros no nos interesa comprobar cuál es la mejor teoría de coalición que predice el resultado obtenido en la formación del Gobierno, después de las últimas elecciones generales. Nos interesa saber cómo se ha llegado a dicho desenlace y si es un resultado estable o no, si es el mejor de los posibles o no. Michael Taylor<sup>4</sup> ha mostrado que la actividad investigadora se focaliza en función de dos tipos de intereses que nos conducen a preguntarnos: «quiénes son miembros de las coaliciones» y «cómo sus miembros se distribuyen la recompensa»<sup>5</sup>. La preocupación por averiguar quiénes forman las coaliciones ha dado lugar a teorías de la coalición que están basadas en el supuesto de que los actores implicados guían su preferencia en base a algún criterio, por ejemplo, tamaño o diversidad ideológica, para preferir entre coaliciones alternativas. Los que se ocupan de las recompensas se guían por la teoría de juegos de n-personas, utilizando, por ejemplo, el «supuesto central de que los actores preferirán una coalición a otra cuando esperen que esa coalición vaya a adoptar una política más próxima a su política preferida que la política esperada de otra

---

<sup>2</sup> «Como era de suponer, el campo en que se desarrolla de momento la teoría de juegos es el de las elecciones de todo tipo y las consiguientes formaciones de coaliciones electorales y gobiernos de coalición (cuando llega el caso)». Ramón Cotarelo "Objeto, método y teoría", en Manuel Pastor (comp.), *Ciencia Política*, Madrid, McGraw-Hill, 1988, pág 29.

<sup>3</sup> Véase el estudio introductorio de J.M. Colomer "El enfoque de la elección racional" en *Lecturas de Teoría Política Positiva*, Madrid, IEF, 1991 y la obra de Cotarelo citada.

<sup>4</sup> Véase "Teoría de la formación de coaliciones de gobierno" en *Lecturas de Teoría Política Positiva*, Madrid, IEF, 1991, págs. 627-646. El original se encuentra en *British Journal of Political Science*, 2, 1972, págs. 361-373.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pág. 629.

coalición<sup>6</sup>».

Pensamos que los dos enfoques son pertinentes para descifrar la situación española creada después de las elecciones generales del seis de junio de 1993. Las preguntas que tenemos que responder son: ¿qué alternativas para la formación del gobierno se presentan ante los actores?, ¿qué tipo de gobierno puede constituirse?

### **Preliminares: reglas de juego y datos previos**

En un sistema democrático-parlamentario, el procedimiento de elección para formar Gobierno es inmediatamente posterior a la celebración de elecciones y a la renovación de los miembros del Legislativo. En el caso español, nuestra Constitución contiene las reglas generales, que especifican los pasos necesarios, en los artículos 99 y 100. Las reglas estipulan que el Rey consultará con los distintos representantes de los grupos parlamentarios y propondrá, a través del Presidente del Congreso, un candidato a la Presidencia del Gobierno (art. 99.1). Lo importante es que el Congreso de los Diputados tiene que otorgar en primera vuelta, por mayoría absoluta (176 diputados), la confianza al candidato a Presidente del Gobierno (art. 99.3), lo cual, implícitamente, supone conceder la confianza a su programa político de Gobierno (art. 99.2). Si en la primera vuelta no obtiene el candidato la mayoría absoluta, se pasa a una segunda votación en el plazo de cuarenta y ocho horas, donde es suficiente la mayoría simple (art. 99.3). Los demás supuestos regulados del artículo 99 no tienen utilidad para nuestro trabajo. El resto del Gobierno, es decir, los Vicepresidentes, ministros y demás miembros son propuestos por el Presidente (art. 100). Por tanto, la formación del Gobierno tiene dos etapas: **elección del Presidente y elección de sus ministros**. La primera depende formalmente de la composición del Congreso y las reglas de votación; y, la segunda, de la solución alcanzada en la primera.

Sin embargo, dados unos resultados electorales, la solución concreta que se alcance depende del juego político que los actores o grupos parlamentarios quieran jugar. Parece evidente, por ejemplo, que si ningún partido ha logrado la mayoría absoluta de los escaños, algunos de ellos alcancen algún tipo de compromiso que les permita escoger al Presidente o caso de que uno esté próximo a la mayoría absoluta corra un riesgo calculado y presente su candidato para obtener la Presidencia en la segunda vuelta. Pero, de igual modo, es

---

<sup>6</sup> Abraham De Swaan, "Un modelo empírico de formación de coaliciones como un juego de n-personas de minimización de la distancia política", en *Lecturas de Teoría Política Positiva*, Madrid, IEF, 1991, págs. 591-626, pág. 592.

posible que aun habiéndose alzado un partido con la mayoría absoluta de diputados pretenda obtener un plus de apoyo de otros grupos y no quedarse simplemente con lo puesto<sup>7</sup>. El juego que pretendan desplegar los partidos utilizando las reglas de votación afectará a la composición final del Gobierno.

Queremos mantener la claridad y coherencia suficientes para evitar posibles errores de tipificación lógica. Con los datos iniciales podemos hablar de una serie de alternativas iniciales que son el producto de combinar dos variables<sup>8</sup>: **número de votos y de partidos**. El continuo de votos se puede subclasificar en menor o mayor que la mayoría absoluta, con lo cual obtendríamos la mayoría relativa ( $< 176$ ), la mayoría absoluta ( $= 176$ ) y la mayoría sobredimensionada ( $> 176$ ). La variable partidos es discreta y subdivisible en 1, 2, 3 o más, pero la podemos agrupar en dos tipos: monopartido y pluripartido. Para apreciar mejor el fruto del cruce de las dos variables hemos construido la Tabla N° 1.

Como se puede observar en la TABLA N° 1, los Gobiernos resultantes del cruce de las dos variables son seis: monopartido de mayoría relativa, absoluta y sobredimensionada; y pluripartido con las tres variantes de mayoría. En el lenguaje usual es fácil que se generen asociaciones de identidad entre pluripartido y coalición si se atiende al número y, asimismo, entre mayoría absoluta y coalición cuando se presta atención al número de votos y ningún partido ha conseguido la deseada mayoría. Por contra, aun es fácil asociar la idea de un sólo partido en el Gobierno con la inexistencia de una coalición. El equívoco surge cuando nos

---

<sup>7</sup> Este supuesto podría darse si en el Senado no tiene mayoría absoluta y éste tiene un poder de veto relativo. Entonces puede tratar de evitar desde un principio la dilaciones legislativas que son importantes para el funcionamiento del Gobierno, como es la circunstancia de la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado. También se incluiría el caso ante la necesidad de tener que conseguir determinadas mayorías cualificadas, como la renovación de los miembros del Tribunal Constitucional.

<sup>8</sup> Al utilizar esta terminología queremos evitar la confusión que la misma produce en el intercambio corriente de información y, por ejemplo, en el planteamiento que desarrolla Arend Lijphart en *Las Democracias contemporáneas* (Barcelona, Ariel, 1987). Dado que Lijphart está interesado en contabilizar los partidos que componen el Gobierno, pero excluye para el recuento a aquellos que reciben apoyo exterior, debido a la dificultad empírica de constatarlo; no tiene en cuenta el número de votos. Sin embargo, introduce la variable «votos» al definir el Gobierno como minoritario, de estricta mayoría y superior a la estricta mayoría. Así, da por supuesto que los Gobiernos sobredimensionados «son, por definición gabinetes de coalición, ya que incluyen uno o más partidos innecesarios, -vuelve a la variable «n° de partidos» y olvida la variable «votos»- aunque debe subrayarse que los gabinetes minoritarios y de estricta mayoría pueden ser el resultado de una coalición o bien gabinetes monocolors (Op. cit. pág. 74) -vuelve a introducir las dos variables-.

TABLA N°1

## TIPOS DE GOBIERNO SEGÚN EL N° DE PARTIDOS Y SU APOYO EN VOTOS

NÚMERO DE VOTOS TIPO DE MAYORÍA	NÚMERO DE PARTIDOS	
	MONOPARTIDO	PLURIPARTIDO
RELATIVA		
ABSOLUTA		
SOBREDIMENSIONADA		

olvidamos de considerar conjuntamente las dos variables y tomamos sólo una para hablar de Gobierno «monocolor» o de «coalición». Por ejemplo, cuando dos partidos obtienen la mayoría absoluta en la investidura del Presidente del Gobierno, pero el resto del gabinete lo forman sólo los miembros de un partido tenemos una identificación de un Gobierno monocolor, pues es fácil «olvidar» que en la votación se sumaron dos fuerzas, siendo este hecho un elemento claro para comenzar a hablar de coalición. Si se continúa adelante con la asociación de los términos, estamos cometiendo un error de tipificación lógica, que puede tener consecuencias no deseables.

Otro dato inicial con el que se parte en la votación de investidura, que está en las reglas del juego, es que la elección del Presidente se hace sobre la base de su programa político de Gobierno. Y el programa, si ha de significar algo, incorpora propuestas de decisiones, que son lo relevante, con independencia de que la composición del resto del Gobierno incorpore uno, dos o más partidos en proporción/desproporción a su fuerza parlamentaria o electoral. Este dato, añadido a las dos variables, nos indica algo que se puede olvidar, como es la concatenación de la elección del Presidente y la del resto del Gobierno. Si hay una mayoría absoluta de un partido el resto del Gobierno aparece como una consecuencia evidente de esa mayoría y el programa queda como un elemento secundario. Si no existe tal mayoría y la votación produce la necesaria, la consecuencia evidente desaparece ante nuestros ojos al no estar el Gobierno compuesto por el número de partidos que han votado esa mayoría y ese programa.

### El tipo de coalición

Los datos iniciales nos dan algunas pistas pero no nos aclaran mucho sobre si el resultado tiene que ser una coalición o no. Las seis posibilidades presentes en la TABLA N°1, como ha señalado Lijphart<sup>9</sup>, no nos dicen nada sobre lo que es una coalición, pues está en duda hasta lo que signifique «formar parte del Gobierno». Lijphart, como buen empirista, prefiere utilizar un elemento identificador claro: la ocupación de carteras ministeriales por dos o más partidos; a sabiendas de que existe la posibilidad de un gobierno monopartido que reciba apoyos en votos.

Lo que sí aparece claro es que se necesitan 2 o más partidos para organizar una coalición. ¿Es suficiente? No. ¿Qué más hace falta? El apoyo con votos es lo que hace aparecer la coalición. Pero, ¿cuánto apoyo? El necesario para ganar las votaciones según prescriben las reglas del juego. En la mayoría de los casos importantes se precisa como mínimo la mayoría absoluta. Si el juego de la designación del ejecutivo comenzase por la «mayoría simple» (en la segunda votación) tendríamos un gobierno monopartido de mayoría relativa. En principio, no habría coalición, según lo que acabamos de decir. Pero, ¿cómo podría funcionar con el único apoyo de su partido si las reglas imponen la «mayoría absoluta»? Tendría necesidad de pactar o conseguir de alguna forma los votos necesarios para llegar a ella. Cuando ocurriera semejante hecho, no podríamos negar que existe una coalición<sup>10</sup> (dos o más partidos con el apoyo necesario). Si no obtiene ese apoyo, seguiremos hablando de «gobierno monocolor» y aparecerá, de pronto, el problema de la estabilidad o ingobernabilidad. Así, Norberto Bobbio ha utilizado el término ingobernabilidad en dos sentidos: «aquí no se trata de la ingobernabilidad a la italiana, o sea, en el sentido de las crecientes dificultades para formar coaliciones estables de gobierno... Se trata de la

---

<sup>9</sup> Op. cit., págs. 65-67.

<sup>10</sup> Para no hablar de coalición, podría darse la paradójica situación de que el gabinete sea "«mayoritario» sin tener el apoyo de la mayoría del Parlamento. Esto no sólo puede lograrse con el auxilio de partidos de apoyo seguros, ..., sino también cuando un gabinete es capaz de encontrar mayorías parlamentarias cambiantes que presten su apoyo". Lijphart, op. cit. pág.67. Sartori, contradiciendo a Riker, sostiene que no hay coalición sino alianza. Creemos entender la situación si decimos que la cuestión nominal no es muy importante. El mismo Sartori dice que "una coalición es desde luego una «alianza»", pero luego quiere diferenciarlas en función del tiempo de duración. El nombre «coalición» debería reservarse a una alianza estable para distinguirla de una alianza temporal y del comportamiento atomizado, que son alianzas para un problema. Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia. I. El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 284.



ingobernabilidad entendida como consecuencia de la desproporción entre demandas que provienen cada vez en mayor número de la sociedad civil y la capacidad que tiene el sistema político para responder a las mismas<sup>11</sup>. Nosotros hablamos, evidentemente, del primer tipo pero eso no significa que en la práctica no exista una interrelación mutua<sup>12</sup>. Aquí surge una incapacidad de los partidos para unirse y llevar adelante la labor legislativa y de gobierno. Incapacidad que se puede traducir en una pregunta: ¿cuánto durará el Gobierno?, pues, al estar en un modelo parlamentario la espada de Damocles de la moción de censura se vislumbra en el firmamento. Si las reglas prescriben una «moción de censura constructiva»<sup>13</sup>, el peligro será menor, pero no por ello dejará de ser un peligro, que se conecta con el sentido fuerte de la ingobernabilidad.

¿Qué elemento estamos introduciendo al exponer el supuesto anterior? El tiempo, la duración del apoyo. Ocurre, entonces, que el apoyo puede darse para todo el tiempo que dura la legislatura o sólo para tiempos parciales. Y este apoyo, no lo olvidemos, tiene por objeto una persona y un programa. Por ello, no es incondicional ni en términos temporales, ni en términos de contenido. En el primer caso estaríamos ante lo que Swaan ha denominado «coalición mayoritaria duradera», que debería estar siempre por delante de la coalición efímera porque impide «la negociación sin fin»<sup>14</sup>.

Con la exposición anterior llegaríamos a tener dos alternativas para la formación de un gobierno si un partido no ha conseguido como mínimo la mayoría absoluta de los escaños: la coalición mayoritaria duradera y la coalición mayoritaria efímera. Lógicamente, si obtiene la mayoría absoluta no habría coalición, salvo que existan en las reglas supuestos de mayorías cualificadas a las que no alcance con sus votos y necesite del concurso de otros partidos, con lo cual surgiría una situación de coaliciones efímeras o un vacío institucional si no se alcanzan los acuerdos puntuales.

Si el apoyo duradero implica la participación o la no participación en el reparto de

---

<sup>11</sup> N. Bobbio; G. Pontara y S. Veca, *Crisis de la democracia*, Barcelona, Ariel, 1985, pág. 14.

<sup>12</sup> Para profundizar estos aspectos, algunos de los cuales saldrán más adelante, puede consultarse G. Sartori, op. cit. págs 162-166 y 222. También Claus Offe, *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Sistema, 1988.

<sup>13</sup> El procedimiento se encuentra en los artículos 113-114 de nuestra Constitución.

<sup>14</sup> De Swaan, op. cit. pág.592.

ministerios es una cuestión práctica que depende del juego y sus motivaciones<sup>15</sup>.

Por lo tanto, cuando el desenlace electoral no ha producido que un partido obtenga un resultado mayor o igual que la mayoría absoluta, tenemos como alternativas fundamentales: la coalición duradera con o sin participación en el Gobierno y la coalición efímera. Para que quede más claro, las alternativas surgen del producto de dos variables: la participación en el Gobierno y el tiempo de apoyo. Representadas en la TABLA N° 2 generan cuatro posibilidades, de las cuales, la situada en la esquina inferior izquierda quedaría descartada como irreal<sup>16</sup>. Así, tendríamos como tipos de Gobierno: un pacto de Gobierno, un pacto de legislatura y un pacto puntual. En la etapa postelectoral, la opinión pública utilizaba para designar las tres alternativas con los nombres siguientes: gobierno de coalición, pacto de legislatura y pactos puntuales. Al final apareció un gobierno monopartido y se diluyó la forma de apoyo en las interminables conversaciones. Pero, desde la perspectiva actual, el efecto es un gobierno de coaliciones efímeras (pactos puntuales). El resultado no parece que corresponde a lo que las utilidades de los actores deseaban. ¿Cómo ha sido esto posible? ¿Qué miembros participan en las coaliciones?

Siguiendo a Taylor<sup>17</sup>, el interés del estudio puede dirigirse, o bien a averiguar quiénes son los miembros de la coalición; o bien hacia cómo se distribuyen las recompensas entre los miembros. En estos preliminares hemos expuesto las tres posibles alternativas que surgen ante los partidos dados unos determinados resultados electorales. El orden lógico que debe seguir el análisis es preciso que lo tengamos expuesto ante nuestros ojos, para después

---

<sup>15</sup> "Los partidos de apoyo violan la presunción de que los partidos están interesados primordialmente en conseguir una participación en el poder del gabinete... pueden tener otras motivaciones para apoyar a los gabinetes... lo cual supone una posición intermedia que puede considerarse como trampolín hacia una plena integración en el gabinete... o una sugestiva forma de adquirir alguna influencia sobre la política del gabinete sin tener que responsabilizarse totalmente de ella". Lijphart, op. cit. pág. 66.

<sup>16</sup> Una situación hipotética en la que podría ser realista sería la representada por una amplia participación en el gobierno de distintos partidos donde la mayoría siempre esté asegurada para cada votación pero el apoyo sea puntual y, precisamente, el pacto sería siempre puntual, variaría según qué miembros del Gobierno deciden votar por el mismo en cada ocasión. Como ha apuntado Swaan, «sin embargo, el margen de fluctuación de la mayoría está más estrictamente definido que en un sistema de mayorías cambiantes o fluctuantes (esquina inferior derecha de la Tabla N° 2) que pueden variar a todo lo ancho del parlamento sin las restricciones de las fronteras de una coalición más o menos permanente». Op. cit. págs. 592-593.

<sup>17</sup> Ver la pág. 2 de este trabajo.

TABLA Nº 2. TIPOS DE GOBIERNO

TIEMPO DE APOYO	PARTICIPACIÓN	NO PARTICIPACIÓN
LEGISLATURA	PACTO DE GOBIERNO	PACTO DE LEGISLATURA
MOMENTÁNEO	IRREAL	PACTO PUNTUAL

no confundirlo con el orden de la realidad. Las decisiones, tanto implícitas como explícitas, tienen el siguiente orden:

- 1º. Decidir sobre si se hace una coalición o no.
- 2º. Decidir el tipo de coalición.
- 3º. Decidir con quién se hace la coalición.
- 4º. Decidir el reparto de recompensas de la coalición.

En todas estas decisiones el nombre de la cosa «coalición» puede recibir otros nombres («pactos», «acuerdos», «intercambio» «alianzas»...), pero el contenido gira en torno a la denominación que introdujo el pionero en estos temas: «coalición vencedora mínima»<sup>18</sup>. Este contenido, y sus posteriores matizaciones hasta la síntesis teórica de Taylor y otras aportaciones posteriores, identifica la coalición con una mayoría mínima en el sentido de no incluir ningún miembro excedentario, es decir, que en su ausencia la coalición seguiría siendo vencedora. Se suponen dos cosas sobre dicho contenido. Primera, los partidos se mostrarán indiferentes ante las coaliciones no-vencedoras y preferirán aquella o aquellas coaliciones vencedoras en las que se encuentren ellos, antes que a aquellas en que no se encuentren. Segundo, que estar en coalición aparece identificado con estar en el gobierno. Si no se hace así, se genera un problema de definición, como diría Lijphart, o una serie de supuestos irrealistas, como diría Taylor, que habría que integrar con la introducción de supuestos *ad hoc*, como, por ejemplo, entender por mayoría la cantidad superior al 40%<sup>19</sup>.

Si el orden de decisiones es correcto, la opción de entrar en coalición, que presupone el resultado electoral y las reglas del juego, concatena los siguientes pasos de un modo continuo y simultáneo. Así, en el caso más extremo: un partido obtiene la mayoría absoluta

<sup>18</sup> Nos referimos a William H. Riker y su obra *The Theory of Political Coalitions*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1962, págs. 32-46.

<sup>19</sup> Véase el estudio de Taylor y Laver "Government Coalitions in Western Europe" en *European Journal of Political Research*, septiembre 1973, Vol. 1, Nº 3, pág. 229.

y decide que no hay coalición. Gobierna en solitario mientras las reglas no prescriban una mayoría cualificada. Si llega ese momento, sabe que necesitará un apoyo extra o no gobernará momentáneamente. Aparecerá un obstáculo insalvable si no hace una coalición efímera. Al decidir no hacer una coalición, decide hacer un Gobierno basado en una coalición efímera, que implicaría realizar un juego, normalmente bipersonal, dentro del propio partido.

Al decidir hacer una coalición se juega estratégicamente a la vez con el tiempo de apoyo, los socios y las recompensas. Un socio puede condicionar el tipo de coalición en función de las recompensas, o las recompensas (políticas) pueden condicionar el tipo de coalición en función del socio. De forma aislada, para no entrar en lo que parecen juegos de palabras, diremos que la regla de la mayoría, el resultado electoral, el número de partidos, su diversidad ideológica y su preferencias en cuanto a políticas concretas permiten calcular los tipos de socios posibles, por tanto, estarán condicionando el tipo de coalición. Pero para terminar de ajustar el tipo de coalición hace falta introducir el tiempo de apoyo. Las reglas establecen el tiempo máximo de cuatro años (art. 68.4 y 69.6). La combinación de todos los elementos anteriores nos capacita para calcular el tipo de coalición. La técnica de Taylor para desentrañar los socios y la técnica de la teoría de juegos nos permitirán llegar a un resultado y comprobar de paso el ajuste teórico y el grado de estabilidad alcanzado.

### Las preferencias entre coaliciones

El resultado de las elecciones configura un Congreso en el que ningún partido alcanza la mayoría absoluta de los escaños (ver TABLA N° 3). Para componer el Gobierno se ha de elegir en primer lugar al Presidente, bien sea por mayoría absoluta o relativa. Ningún partido ha obtenido el mínimo de escaños para triunfar en la primera votación. El resultado está abierto, pero no todas las opciones son posibles. Quedan excluidas todas las sumas de votos que no alcancen 176 escaños, por el supuesto de indiferencia sobre todas las coaliciones no-vendedoras. Los partidos pueden elegir la coalición vencedora «usando alguno de los siguientes criterios para establecer un *orden* de preferencias de todas las coaliciones posibles.

*Criterio M:* Eliminar las coaliciones con miembros excedentarios. Así, las coaliciones vencedoras mínimas son preferidas a las demás.

*Criterio S:* Minimizar el tamaño de la coalición. Así, cuanto más pequeña es la coalición, más preferida es.

*Criterio D:* Minimizar la diversidad ideológica de la coalición. Así, cuanto menos

diversa es la coalición, más preferida es.

*Criterio E:* Minimizar el número de partidos de la coalición. Así, cuantos menos sean los miembros de la coalición, más preferida es»<sup>20</sup>.

Los partidos pueden adoptar varias combinaciones de los criterios para elegir entre coaliciones vencedoras. «Hay en total sesenta y cuatro vías en las que los cuatro criterios, o subconjuntos de ellos, pueden ser aplicados»<sup>21</sup>. Sin embargo, algunas de estas combinaciones son redundantes y, una vez eliminadas las mismas, nos quedan dieciocho posibles combinaciones<sup>22</sup>. El esquema de las mismas está dibujado en el CUADRO N° 1 y representa las posibles elecciones de los partidos en «orden lexicográfico»<sup>23</sup>. Para analizar las posibles coaliciones capaces de constituirse después del seis de junio, hay que situar a los partidos en un continuo ideológico-político que nos defina la «diversidad ideológica» de los mismos. En los estudios suele ser aceptada la medida propuesta por Michael A. Leiserson en su citada e inédita tesis doctoral<sup>24</sup>. Consiste en ordenar a los partidos en un eje de derecha a izquierda y medir la diversidad en función de los espacios y huecos que se establecen entre los partidos. Esa medida se puede determinar con un solo eje o con varios, según sea el espacio ideológico unidimensional o pluridimensional. Para el caso que nos ocupa, entendemos que el espacio ideológico está determinado por un eje izquierda-derecha en términos socioeconómicos y un eje centro-periferia en términos étnicoculturales<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> Taylor, op. cit., pág. 632.

<sup>21</sup> Taylor, op. cit., pág. 638.

<sup>22</sup> Ibídem, pág. 640.

<sup>23</sup> La definición de orden lexicográfico que nos proporciona Taylor es la siguiente: «Supongamos que hay  $m$  criterios  $C_1, C_2, \dots, C_m$ . Se dice que las preferencias entre un conjunto de alternativas (en este caso coaliciones) son lexicográficas si ordena los criterios de tal modo que cada dos coaliciones prefiere la mejor según  $C_1$ , independientemente de su evaluación de las dos alternativas mediante los criterios restantes; si las dos alternativas son igualmente deseables según  $C_1$ , entonces prefiere la mejor según  $C_2$ ; y así sucesivamente, usando los criterios siguientes sólo cuando las alternativas son igualmente deseables según los criterios precedentes». Op. cit. pág. 635.

<sup>24</sup> La tesis se titula *Coalitions in Politics: A Theoretical and Empirical Study* y fue leída en la Universidad de Yale en 1966.

<sup>25</sup> Estas dimensiones siguen el modelo de Stein Rokkan, que es de gran utilidad a la hora de ver el origen, evolución y establecer una clasificación que sea «la más satisfactoria de todas» tal como el profesor Cotarelo nos lo ha hecho ver a través de su magnífico libro *Los partidos políticos*, en especial los capítulos uno y siete (Madrid, Sistema, 1985).

**CUADRO N° 1**

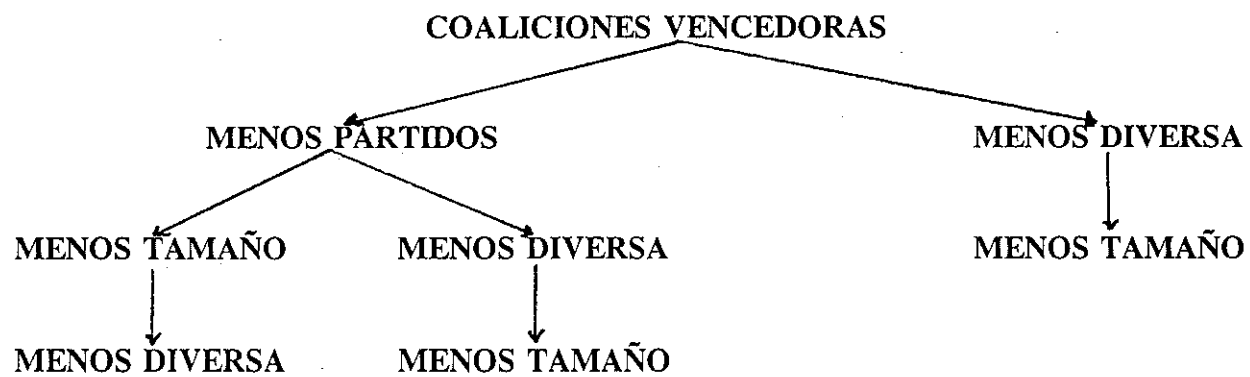
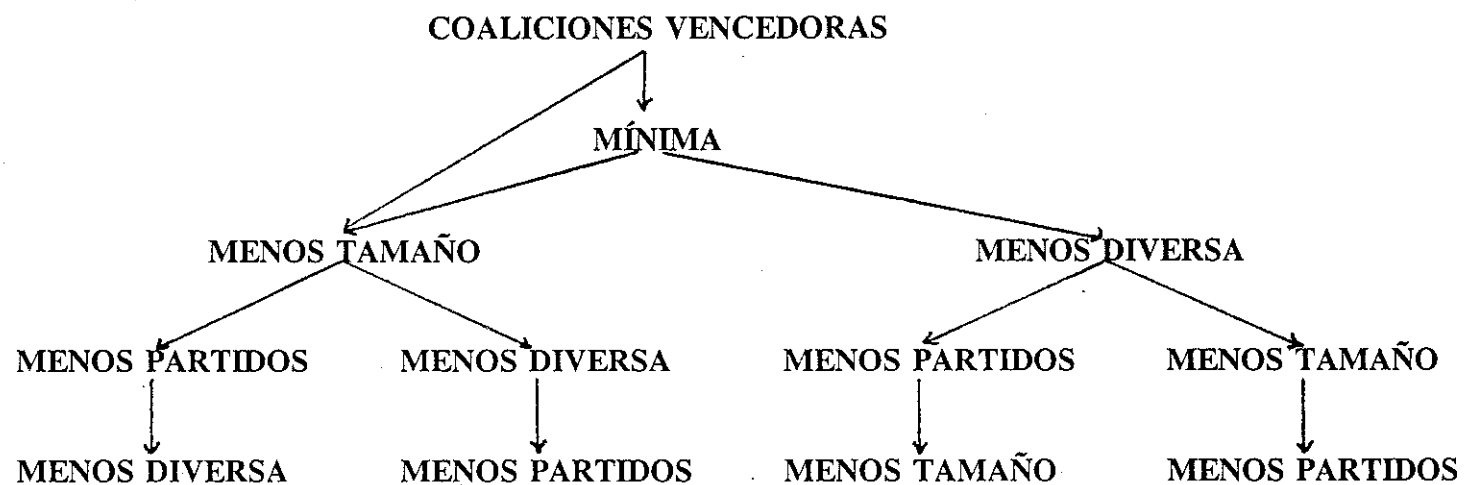


TABLA Nº 3. COMPOSICIÓN DEL CONGRESO

PARTIDOS	NUMERO Y % DE DIPUTADOS 1993	
PSOE	159	45,4
PP	141	40,3
IU	18	5,1
CIU	17	4,9
PNV	5	1,4
CC	4	1,1
HB	2	0,6
ERC	1	0,3
EA	1	0,3
PAR	1	0,3
UV	1	0,3
<b>TOTAL</b>	<b>350</b>	<b>100</b>
<b>MAYORÍA ABSOLUTA</b>	<b>176</b>	<b>50,3</b>

La superficie ideológica tendría dos dimensiones<sup>26</sup> y con los datos disponibles se podría construir la TABLA Nº 4, donde el eje Izquierda-Derecha está representado en la abscisa y el eje Centralismo-Separatismo en la ordenada.

Si el primer criterio aplicado por los partidos fuera prescindir de los socios innecesarios, solamente se podrían formar cuatro coaliciones (ver TABLA Nº 5). Las cuatro satisfacen la condición de mínima, pues si quitamos un socio se pierde la mayoría. Suponiendo que el orden de preferencias sea el tamaño, coinciden PSOE y CIU. Si el orden se establece con la diversidad, la conexión la realizan PSOE e IU. Si el criterio es el menor número de partidos, la correspondencia podría darse entre PSOE y los otros partidos. En este caso, los partidos necesitarían un criterio adicional. Si fuese la diversidad, la compatibilidad se produciría entre PSOE e IU. Si optasen por el tamaño, estarían conformes el PSOE y

<sup>26</sup> Para la dimensión socioeconómica hemos seguido el agrupamiento (radicales, reformistas, moderados y conservadores) propuesto por Josep M. Colomer en *El arte de la manipulación política* (capítulos 11 y 17, Barcelona, Anagrama, 1990). En el caso de la dimensión étnicocultural, el agrupamiento (centralistas, regionalistas, nacionalistas y separatistas) está tomado de Cotarelo (op. cit. pág. 266).

CIU. Si los partidos aplican los criterios lexicográficamente, pero con distinto orden aumentarían las posibilidades, en el sentido de no encontrar solución. CIU coincidiría con el PSOE en cualquier supuesto, si éste no aplica el criterio de la diversidad. IU obtendría la compatibilidad con el PSOE en todos los supuestos que optase por la diversidad. Para que existiese una correspondencia entre el PSOE y el PP necesitaríamos otros criterios, como una situación «de grave crisis nacional o internacional»<sup>27</sup>.

**TABLA N° 4**  
**DIVERSIDAD IDEOLÓGICA ENTRE LOS PARTIDOS**

SEPARATISMO	HB/ERC			
			CIU/PNV/EA	
CENTRALISMO		CC	UV/PAR	
	IU	PSOE		
		IZQUIERDA	DERECHA	

En cualquier caso, la predicción posible no acertaría con la realidad en dos sentidos: el Gobierno es exclusivamente del PSOE y la votación de investidura inclinó la elección hacia el tamaño, pero añadió un socio innecesario, el PNV<sup>28</sup>. Como ha manifestado De Swaan, «el principal defecto del modelo de la distancia mínima en su forma presente es su incapacidad de explicar la formación de coaliciones mayores de lo necesario para vencer, demasiado grandes para satisfacer los requisitos de distancia mínima y máxima recompensa

<sup>27</sup> Gregorio Peces-Barba, "Sobre el futuro político en España", en *ABC*, 26 de junio de 1993, pág. 3.

<sup>28</sup> La votación de investidura (9 de julio de 1993) arrojó el siguiente resultado:

A favor: PSOE+CIU+PNV = 181

En contra: PP+IU+CC+UV+EA+ERC = 165

Abstenciones: PAR = 1

Ausentes: HB+1 diputado de IU = 3

TOTAL: 350

Fuente: EL PAÍS, 10 de julio de 1993, págs. 13-14.



individual<sup>29</sup>». También nos encontramos dentro de los casos en que aparece un gobierno minoritario, tal y como comprobaron Taylor y Laver<sup>30</sup> al estudiar los casos de 132 gobiernos de trece democracias parlamentarias de Europa Occidental, desde 1945 hasta 1971. De los 132 casos, sólo en 87 se había producido el gobierno de coalición. En los 45 casos restantes había una anomalía: gobiernos minoritarios. La solución estaría en redefinir el

**TABLA Nº 5**  
**COALICIONES VENCEDORAS MÍNIMAS, CONGRESO, 1993**

PARTIDOS	DIVERSIDAD	NÚMERO	TAMAÑO
(A) PSOE+CIU	3	2	176
(B) PSOE+IU	1	2	177
(C) PSOE+PP	2	2	300
(D)PP+IU+CIU	4	3	176

concepto de ganadora, reduciendo el umbral de la mayoría absoluta. Sin embargo, «These results do not fall any clear pattern. As The threshold decreases from 50% through 49% to 48%, the Size theories (SW and its subsets ESW and DSW) improve, but drop off after 48%. This is also true of MW and DEW; whereas EW and SEW continue to improve monotonically down to 40%. But the results for the other theories are more erratic, as can be seen from the table<sup>31</sup>».

Si la redefinición a la baja de coalición vencedora tiene algún éxito, supone, por el contrario, aumentar el fracaso para explicar los gobiernos mayoritarios que se forman con socios más allá de la mayoría absoluta<sup>32</sup>. Para estos casos también es preciso presentar

---

<sup>29</sup> Op. cit. pág. 597.

<sup>30</sup> "Government Coalitions in Western Europe", en *European Journal of Political Research*, septiembre 1973, Vol. 1, Nº 3, págs. 205-248.

<sup>31</sup> Ibídem, pág. 229.

<sup>32</sup> Ibídem, pág. 230.

explicaciones *ad hoc*<sup>33</sup>.

En nuestro estudio, no nos conduciría a nada redefinir la mayoría hasta el 45 % para meter en la teoría el gobierno minoritario, puesto que al utilizar las reglas se ha resuelto la elección del Presidente en la primera votación. Tampoco han servido para nada los juicios y análisis que se formularon antes de dicha designación presidencial. Sin recurrir al análisis que nosotros hemos hecho, se han formulado y justificado con supuestos de hecho alternativas o alianzas, que se han aproximado al resultado pero que parecen insuficientes a la vista de lo que ha ocurrido.

Si de algo sirve lo expuesto hasta ahora es para comprobar lo dicho más arriba en el apartado del tipo de coalición.

Queremos hacer un breve repaso por los análisis de la opinión pública para comprobar si lo que acabamos de decir es cierto y podemos conseguir alguna información útil a los efectos de diseñar posteriormente las estrategias del juego. La pregunta que debemos hacernos para averiguar algo sustancial es ¿cómo se ha enfocado el problema?

En un sondeo preelectoral<sup>34</sup> se preguntaba a los ciudadanos por la mejor alternativa para la formación de un nuevo Gobierno, suponiendo que ningún partido obtuviera la mayoría absoluta. Se les ofrecía escoger entre las siguientes posibilidades:

- (A) Gobierno de coalición PSOE+CIU y/o PNV.
- (B) Gobierno de coalición PSOE+IU.
- (C) Gobierno de coalición PSOE+PP.
- (D) Gobierno de coalición PP+nacionalistas y regionalistas.
- (E) Gran coalición (todos los partidos más importantes presidida por el que hubiera obtenido más votos).
- (F) Gobierno en solitario y en minoría del partido más votado con pactos con unos y con otros según los temas.
- NS/NC.

Posteriormente, una vez formado el Gobierno, el barómetro de verano del País<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> «For example, many of the very large governments occur in periods of "crisis" and at other times, such as immediately after the War, when "national unity" and cooperation were felt to be necessary». *Ibíd.*, pág. 233.

<sup>34</sup> Véase EL PAÍS, 16 de mayo de 1993, pág. 16.

<sup>35</sup> 25 de julio de 1993, pág. 14.

repetía la lista alternativas, suprimiendo<sup>36</sup> la opción "D". Si observamos la ordenación de preferencias que nos proporcionan ambas encuestas, la única coalición factible y dominante es la que denominamos "B", es decir, la formada por PSOE+IU, que es la que la teoría permite prever como más probable aplicando los criterios del menor número de socios y de la menor diversidad. El resultado ya nos es conocido. Saber cuáles son las preferencias de

#### ORDENACIÓN DE PREFERENCIAS SOBRE COALICIONES. 16-5-93

TOTAL DE ENCUESTADOS	VOTANTES DE		
	PSOE	PP	IU
B	B	D	B
E	A	C	E
A/C	C	E	A/F
D	E/F	F	C
F	D	A/B	D

#### ORDENACIÓN DE PREFERENCIAS SOBRE COALICIONES. 25-7-93

TOTAL DE ENCUESTADOS	VOTANTES DE	
	PSOE	PP
B	B	C
E	F	E
F	E	F
C	A	B
A	C	A

<sup>36</sup> Esta situación no presenta ningún contratiempo metodológico para las apreciaciones que deseamos hacer.

los votantes del resto de los partidos, algo que no aparece en los datos de las encuestas, no nos movería el resultado, puesto que la coalición dominante es la "B" para el total de los encuestados. La lógica de los resultados debería haber tenido como efecto un Gobierno de coalición, que no ha nacido.

Lo que es más nos interesa, sin embargo, es el planteamiento de la pregunta, porque contiene los tipos de coalición en que se está pensando, que quedan implícitos al enfocar el tema hacia los tipos de socios. De la "A" a la "E" son todos pactos de Gobierno; la "F" implica pactos puntuales.

Julián Santamaría<sup>37</sup> señaló como socios del PSOE a IU y CIU, pues «políticamente, ambas estarían integradas por partidos contiguos en el espacio ideológico y, aritméticamente, las dos producirían mayorías absolutas por la mínima». En su razonamiento utiliza los dos criterios señalados anteriormente: el menor número de socios y la menor diversidad. Para él, la diversidad es la misma, pues utiliza la palabra «contiguos» y el menor número también, con lo cual las dos opciones están abiertas y han levantado «una amplia discusión» sobre «las razones de todo tipo que aconsejarían una coalición a la otra». Mientras se solventan los problemas (renovadores versus oficialistas) en IU, «parece razonable, dejando a un lado visceralidades y prejuicios ideológicos, llegar a un buen acuerdo con los nacionalistas en el plano político, ..., para aunar esfuerzos a favor de la recuperación del empleo, la revitalización de la democracia, el desarrollo autonómico, la reforma de las instituciones y el impulso de la unificación política europea». Descarta, por tanto, la coalición con IU en virtud «del conflicto ideológico y estratégico», y acepta el cuerdo con CIU «dejando a un lado visceralidades y prejuicios ideológicos». Sería una de las soluciones predichas pero no en función del tamaño, sino del supuesto motivacional añadido por Swaan<sup>38</sup>. Con este supuesto la minimización de la distancia ideológica no es un fin que siempre permita la maximización de las recompensas e incluye la posibilidad de añadir socios innecesarios. «Para conseguir una coalición en la que el partido se encuentre lo más identificado posible con la política esperada de la coalición, puede incluso ser necesario añadir uno o más socios más allá de los necesarios para vencer. Excepto cuando un partido es un monolito ideológico, esperará y aceptará que sus miembros tengan preferencias divergentes. Algunos de sus miembros pueden

---

<sup>37</sup> "Política de coaliciones", *EL PAÍS*, 9 de julio de 1993, pág. 21.

<sup>38</sup> «Un actor se esfuerza por producir aquella coalición que espera que adopte a través de su proceso de toma de decisiones la política más próxima posible (con respecto a una escala de políticas) a su política preferida». Op. cit. pág. 600.

estar más cerca de algunos miembros de otro partido que de alguno de sus propios miembros<sup>39</sup>. Esta situación posibilita, por tanto, añadir socios para compensar los costes internos de la disciplina de partido. Nos estaríamos desplazando al cálculo de las recompensas que, a su vez, determinaría la elección de los socios. En este sentido, además, se estaría optando por el tipo de Gobierno basado en un pacto de gobierno y no en pactos puntuales. Santamaría «*excluye a priori*» este último por «la gravedad y la urgencia de los problemas que hay que afrontar en los próximos meses y en los próximos años», porque los problemas «reclaman Gobiernos estables» y porque «comportaría un desgaste extraordinario que obligaría a disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones antes de llegar a la mitad de la legislatura». Si los problemas requieren tiempo, cuanto más se consiga, mejor iremos. Si el coste interno es más alto cuanto menos tiempo se tenga, el orden de preferencias de las alternativas es clara: pacto de gobierno, pacto de legislatura, pacto puntual.

Podemos decir que el tipo de coalición propuesto en la opinión pública variará en función de los distintos criterios<sup>40</sup>. Así, Luis de Velasco<sup>41</sup> incluye en su planteamiento la urgencia de las tareas, pero al final prefiere los criterios ideológicos para escoger la coalición. Su «opción de progreso» sólo se identifica con la unión de PSOE+IU. El País<sup>42</sup> presentó la mejor opción, al igual que Santamaría, en función del tiempo y las recompensas, si bien añadió a las prioridades el problema autonómico con la visión puesta en la «resolución del pleito histórico de la incorporación de las minorías nacionalistas a la política de Estado». Hacia mayor hincapié en el cálculo de los costes que Santamaría, y afirmaba que la coalición de Gobierno con los nacionalistas «sería la respuesta lógica a las necesidades de la gobernación del país. Garantizaría el poder suficiente para emprender las reformas precisas... Reforzaría, por último, a González en las tareas de unificación de su propio partido y de sofocamiento de las revueltas ya visibles en el PSOE». En otro editorial del día 19 de junio<sup>43</sup> insistía en el cálculo jugando con la mayor estabilidad del pacto y con los beneficios para todos los españoles, entre ellos, los catalanes y vascos<sup>44</sup>. Javier Pérez Royo<sup>45</sup>,

---

<sup>39</sup> Op. cit. pág. 600.

<sup>40</sup> Véase el apartado "El tipo de coalición" de este trabajo.

<sup>41</sup> "Administrar la victoria", en *DIARIO 16*, 10-junio-1993, pág. 14.

<sup>42</sup> "La mejor opción", 13-6-1993, pág. 12.

<sup>43</sup> "Reto histórico", 19-6-1993, pág. 12.

<sup>44</sup> Los editoriales de los días 27 y 28 de junio vuelven a insistir en estos temas.

reforzaba el tema de la estabilidad y la integración de los nacionalistas, ligando ambos de tal manera que si la integración política de los nacionalistas no se produce «caminamos inexorablemente hacia el bloqueo tanto del sistema político español como del catalán, y el vasco». Las consecuencias de la ingobernabilidad se extenderían al régimen democrático en cuanto Estado de partidos. El tema es para Pérez Royo prioritario y modificaría la situación de gravedad y la temporalidad. Peces-Barba<sup>46</sup>, también introducía las «medidas urgentes» y las alianzas posibles. Sin embargo, el análisis de las alternativas lo hace primando la distancia ideológica unidimensional para cada caso, con lo que de las nueve posibilidades no es capaz de determinar si hay alguna que sea no-dominada.

Ignacio Sotelo<sup>47</sup> también analizaba las posibles coaliciones, insistiendo en los costes internos de las organizaciones. Pujol recibió la crítica pertinente del País<sup>48</sup> por no apoyar el Gobierno de coalición al poner por delante los criterios ideológicos, dado que «un pacto, incluso entre fuerzas muy alejadas, no podrá implicar la exigencia de renuncia a las propias convicciones ideológicas». Sartorius<sup>49</sup> planteaba la estabilidad en función de las políticas y aunque aplicaba los criterios ideológicos para llegar a unos acuerdos PSOE+IU y excluía como beneficioso para el conjunto de España el pacto PSOE+CIU, matizaba que los acuerdos deberían contar con el apoyo de todas las fuerzas políticas. Víctor Pérez Díaz<sup>50</sup> rechazaba los planteamientos extremos de Pérez Royo y precisaba que la gobernabilidad estaba en función de las políticas y no del tipo de Gobierno y las primeras tenían un pivote fundamental en la inversión, con lo cual la alianza en función de criterios ideológicos de izquierda queda descartada porque «no hay política creíble».

Después de este repaso está claro que para la formación del Gobierno existen varias alternativas, varios partidos y unas reglas de juego. Sin embargo, los criterios de elección de las preferencias no parecen ser suficientes para determinar si podemos alcanzar un resultado ajustado a algún tipo de racionalidad. También ha quedado claro que la introducción de la temporalidad no aparece como un elemento definitorio del tipo de

---

<sup>45</sup> "La hora de la verdad", en *EL PAÍS*, 21-6-1993, pág. 22.

<sup>46</sup> "Sobre el futuro político en España", en *ABC*, 26-6-93, pág.3.

<sup>47</sup> "El juego de las coaliciones", en *EL PAÍS*, 28-6-1993, pág. 15.

<sup>48</sup> "Pujol y Arzalluz", *Editorial del PAÍS*, 30-6-93, pág. 12.

<sup>49</sup> "El interés de España, un Gobierno sólido", en *EL PAÍS*, 2-7-1993, pág. 13.

<sup>50</sup> "Drama en tres actos", *EL PAÍS*, 2-7-93, pág. 24.

coalición y, por tanto, de Gobierno, con lo que se generan algunas confusiones en la articulación de las alternativas. Para conseguir algo más de claridad en todo esto, pretendemos analizar la lógica de la situación<sup>51</sup> y comprobar si existe la posibilidad de una solución de equilibrio en términos de un modelo con base en la teoría de juegos.

### **Aplicación de la teoría de juegos de estrategia a la comprensión del proceso de formación del Gobierno.**

La virtualidad de la teoría de juegos<sup>52</sup> aparece clara en virtud de que toma en cuenta el comportamiento de los individuos como interdependiente de las propias decisiones que ellos mismos toman. Es una teoría de la adopción de decisiones que puede aplicarse al ser y al deber ser, es decir, a cómo se toman en realidad las decisiones y a como deberían tomarse si tenemos en cuenta que las decisiones «están vinculadas a los objetivos que se pretenden conseguir<sup>53</sup>».

Para que sea posible aplicarla a los fenómenos políticos debemos entender «los sistemas políticos y su funcionamiento como un campo de conflictos<sup>54</sup> en términos de juegos en los que se identifica a los jugadores (las partes en conflicto), las reglas del juego (las normas y pautas del comportamiento político) y el objeto del juego (el motivo del conflicto, que puede ser muy variado en su aspecto concreto y se identifica habitualmente con el poder

---

<sup>51</sup> Antoni Domènech, "El juego de la «transición democrática»", en *ARBOR*, N° 503-504, TOMO CXXVIII, Madrid, Noviembre-Diciembre 1987, pág. 208.

<sup>52</sup> «Cualquier definición de la teoría de juegos tiene que ser necesariamente muy amplia. Y es que en realidad no hay una sola «teoría» de los juegos, sino que de hecho hay muchas teorías». La base para la clasificación utiliza como criterios más importantes «el número de jugadores y la medida en que los intereses de los demás» son coincidentes o contrapuestos. Las citas están tomadas de Morton D. Davis, *Introducción a la teoría de juegos*, Madrid, Alianza, 1986, pág. 16. Así, podemos hablar de juegos bipersonales o de n-personas para hacer referencia al número; y juegos «de suma cero, o de suma no cero, es decir, según que lo que uno gana se corresponda con la pérdida de otro o que todos ganen algo (pero unos más que otros); juego de suma no cero positiva) o todos pierdan algo (pero unos menos que otros; juegos de suma no cero negativa» (Cotarelo, op. cit. pág. 29.); teniendo en cuenta la competencia o colaboración de los jugadores en función de sus intereses.

<sup>53</sup> Davis, op. cit. pág. 23.

<sup>54</sup> Convendría matizar la utilización de este término en la forma de tipos lógicos que utiliza Sartori con referencia a la democracia. Op. cit., págs. 121-126.

en su aspecto más genérico)<sup>55</sup>». Es también útil si la explicación mediante criterios formales nos aparta de los «problemas de significados, símbolos o interpretaciones<sup>56</sup>».

Por tanto, las situaciones que pueden ser tratadas como un juego precisan la identificación de los **jugadores** (mínimo dos), de sus **estrategias** (decisiones que adoptan desde sus intereses) y el **resultado**, que representa la solución alcanzada, beneficiosa o perjudicial, para cada jugador. Son pertinentes dos consideraciones con respecto a esos tres elementos. En primer lugar, un jugador no tiene que ser necesariamente una persona. Puede ser un grupo, una organización, en definitiva, un sujeto colectivo siempre que su forma de actuar implique a todos sus miembros. Una forma de concretar esta situación es elegir como jugadores a los individuos cabeza de la organización o el grupo, en virtud de que la negociación política es llevada personalmente por su líderes y no informan «exhaustivamente» a sus partidarios y les mienten<sup>57</sup>. En segundo lugar, la estrategia «significa un plan de acción completo que describe cuáles serán las reacciones de un jugador ante cualquier circunstancia posible»<sup>58</sup>. A veces eso resulta imposible de describir, pero se puede utilizar la comprensión, que resume en una fórmula o en pocas palabras las opciones. En otras palabras, es posible sintetizar los intereses en función de las soluciones o los resultados.

### 1. Actores y alternativas

Los jugadores son fácilmente identificables. Son los partidos que han obtenido representación parlamentaria (ver la TABLA N° 3).

Las alternativas pueden ser definidas teniendo en cuenta el tiempo de apoyo y la participación en el Gobierno, según vimos al determinar los tipos de coalición (ver la TABLA N° 2). La gradación de la combinación va del mayor a menor tiempo de apoyo y de la participación a la no participación. Serían pacto de gobierno (G), pacto de legislatura

---

<sup>55</sup> Cotarelo, op. cit. pág. 27.

<sup>56</sup> Ibídem, pág. 27.

<sup>57</sup> Antoni Domènech, op. cit., pág. 209. Colomer también hace la misma identificación de los jugadores para analizar la legalización del PCE, aunque «también puede ser un grupo de individuos, como un partido político, un gobierno, un *lobby* o grupo de presión, un grupo parlamentario, una delegación diplomática o un sector de votantes, si el colectivo es disciplinado y actúa con una misma voluntad». Colomer, *El arte de la manipulación política*, Barcelona, Anagrama, 1990, pág. 15.

<sup>58</sup> Davis, op. cit. pág. 27.



(L) y pacto puntual (P). Las posibles ordenaciones de preferencias con respecto a las tres alternativas son seis, tal y como se muestra en la tabla N° 6. Corresponden a seis tipos de grupos políticos. Para leer la tabla debe entenderse que la columna I, por ejemplo, significa que el PNV prefiere el pacto de gobierno (G) al pacto puntual (P) y éste al pacto de legislatura (L). Como hemos señalado en dicha tabla, los distintos órdenes se identifican con las posiciones de los partidos parlamentarios que tienen algún peso específico en número de votos. De acuerdo con la práctica política y con la manifestación de las intenciones de los protagonistas, desde el seis de junio hasta el nueve de julio<sup>59</sup>, les hemos colocado en las posiciones que se pueden observar en la TABLA N° 6.

Las representaciones gráficas nos permiten observar, de forma genérica, la consistencia de los ordenes de alternativas, sin introducir el resultado electoral. Es importante saber si las decisiones son consistentes pues de lo contrario aparecería el fenómeno de las decisiones cíclicas, que sería arbitrario y aleatorio y dependería del orden en que se sometieran a votación las distintas alternativas, dando lugar a la formación de coaliciones entre cualquier par posible de los partidos señalados. El proceso cíclico reflejaría la paradoja de Black<sup>60</sup> y el teorema de imposibilidad de Arrow<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> Hemos consultado la prensa de esos días, preferentemente EL PAÍS, DIARIO 16, EL MUNDO, ABC y la revista semanal TRIBUNA.

<sup>60</sup> Duncan Black, *The Theory of Committees and Elections*, Cambridge University Press, 1958. La paradoja viene a sintetizarse, según José Casas Pardo, en que «las preferencias de los individuos generalmente son tales que no pueden ser ordenadas de una manera consistente a través de una votación por mayoría simple». "Estudio introductorio", en J. M. Buchanan, R. E. McCormick y R. D. Tollison: *El análisis económico de lo político*, Madrid, IEE, 1984, págs. 59-60.

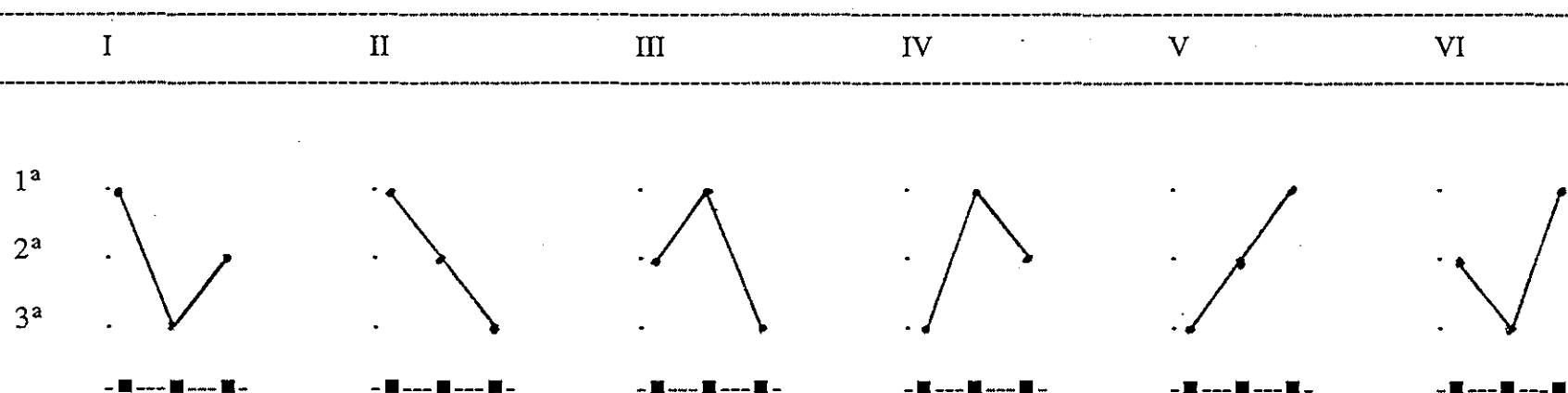
<sup>61</sup> Kenneth J. Arrow, *Social Choice and Individual Values*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1963. Véase, sobre todo, el capítulo VIII, que añadió a la segunda edición de 1968, y en el cual precisa las condiciones del teorema. En el ensayo del mismo autor, citado más abajo en esta nota, se resumen las condiciones del mismo (racionalidad colectiva, principio de Pareto, independencia de las alternativas irrelevantes y no-dictadura) y su formulación («No puede existir Constitución alguna que satisfaga simultáneamente las condiciones de racionalidad colectiva, el principio de Pareto, la independencia de las alternativas y la no-dictadura» pág. 165) sin recurrir al apoyo matemático. También pueden verse para estas cuestiones y en relación con nuestro desarrollo del tema los trabajos de Hardin, "La acción colectiva y el dilema del prisionero"; Niemi y Riker, "La elección de los sistemas de votación"; Arrow, "Valores individuales y valores sociales", Riker, "Implicaciones del desequilibrio de la regla de la mayoría para el estudio de las instituciones", Riker y Brams, "La paradoja del intercambio de votos", en *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, IEF, 1991. Además, Colomer, *El arte de la manipulación política*, Barcelona, Anagrama, 1990; y "Transitions by Agreement: Modeling The Spanish Way", en *AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW*, Vol. 85, N° 4, Diciembre, 1991, págs. 1283-1302.

**TABLA Nº 6**  
**ORDENACIÓN DE PREFERENCIAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS PARA FORMAR GOBIERNO**

GRUPOS POLÍTICOS	PNV I	PSOE II	CC III	IU IV	CIU V	PP VI
MÁS PREFERIDA	G	G	L	L	P	P
	P	L	G	P	L	G
MENOS PREFERIDA	L	P	P	G	G	L
ESCAÑOS	5	159	4	18	17	141

Código: G = pacto de gobierno; L = pacto de legislatura; P = pacto puntual.

**GRÁFICOS DE LA ORDENACIÓN DE PREFERENCIAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS**



Nota: En la abcisa se enumeran las alternativas posibles siempre en el mismo orden: G, L, P. En la ordenada se representa el orden que adoptan las preferencias, de menor a mayor.

En el análisis gráfico siempre que la línea que representa el número de orden de cada opción, para un partido, sea una línea recta, cualquiera que sea el signo, positivo o negativo, de la pendiente, podemos decir que las preferencias del actor presentan una sola cima. Si la línea es quebrada y cambia de pendiente una sola vez, de forma que primero sea positiva y después negativa, representa también un conjunto de preferencias de un único pico. Si la representación da un sólo pico, está garantizada la existencia de una solución consistente para la elección, en este caso del Gobierno.

Debe notarse que el análisis conjunto de las preferencias de los partidos nos daría una estructura cíclica, es decir, sin un solo pico. Sin embargo, teniendo en cuenta el tamaño (número de escaños) de cada partido y suponiendo una decisión de todos a la vez, obtendríamos como opción vencedora G. En teoría está claro, pero en la práctica solo funcionaría en la segunda votación para la elección del Presidente.

Para comprobarlo veamos que ocurre cuando cada partido escoge una de las tres opciones simultáneamente.

Se decantarán a favor de G los grupos I y II, totalizando 164 (177).

Se decantarán a favor de L los grupos III y IV, en total, 22 (9).

Se decantarán a favor de P los grupos V y VI, que suman 158 (158).

Si se sometieran a elecciones sucesivas de dos en dos:

Entre G y L:  $I+II+VI = 305$  (318)  $\rightarrow \times \leftarrow III+IV+V = 39$  (26), sale G (G).

Entre L y P:  $II+III+IV = 181$  (168)  $\rightarrow \times \leftarrow I+V+VI = 163$  (176), sale L (P).

Entre G y P:  $I+II+III = 168$  (181)  $\rightarrow \times \leftarrow IV+V+VI = 176$  (163), sale P (G).

Se produce un ciclo:  $G > L > P > G > L > P > G > \dots (G > P > L, \text{ luego } G > L)$ . La elección colectiva sería intransitiva. Hay una inestabilidad general. Resultaría vencedora cualquier opción según el orden de votación como demostró Condorcet<sup>62</sup>. Si los partidos de los grupos I y IV se permutasen tendríamos una elección colectiva transitiva, cuyos resultados aparecen entre paréntesis al tratar las opciones simultánea y sucesivamente. Existe otra posibilidad en la colocación de los partidos según el orden de preferencias. Podríamos permutar III y V. En este caso, en una votación simultánea ganaría G (164) frente a L (35)

---

<sup>62</sup> Marqués de Condorcet, *Essai sur l'application de l'analyse à la probabilité des décisions rendues à la pluralité des voix*, París, 1785.

y P (145). Por pares de alternativas, entre G y L, ganaría G (305 a 39); entre L y P, ganaría L (194 a 150); y entre G y P, vencería G (181 a 163). Con ello, la elección colectiva sería transitiva y sería congruente con el orden racional de las mismas ( $G > L > P$ , luego  $G > P$ ). Como puede apreciarse por el resultado de la investidura<sup>63</sup>, parece que el orden de votación hubiera sido determinado de tal manera que comenzara y terminara en dilucidar el par de alternativas G frente a P, resultando que venció G pero parece que venciera P, pues el pacto no apareció por ningún lado, ni con mención al tiempo de la legislatura, ni con participación en el Gobierno. Mientras que el PNV si entraba en el pacto de Gobierno desde las palabras de su portavoz<sup>64</sup>, Anasagasti y desde las palabras de Felipe González; CIU, a través de su portavoz Roca, reconocía que no existía otra acción de gobierno que la encabezada por Felipe González y acto seguido aludía a la «coyuntura especialmente crítica y apremiante» que había hecho decidir a CIU no retrasar la formación del Gobierno y que su nacimiento tuviera una imagen de debilidad. Con esto expresa su no participación en el mismo. Pero, además, expresó que «será en el debate de presupuestos donde deberán consolidarse y definirse las bases en que descansará la futura estabilidad de su acción de gobierno». La remisión a los presupuestos acaba dando un cierto sentido a la votación. El pacto no está terminado y si se consigue terminar será por un año. En este sentido, la votación ganadora determina el tipo de Gobierno monicolor con apoyos para un año. Este mismo sentido por el pacto concreto es coherente con la posición en que habíamos colocado a CIU en la tabla de ordenación de preferencias, pero si tal orden es cierto el supuesto que acabamos de hacer es falso. Al igual que en el otro supuesto donde permutábamos al PNV con IU, el resultado de la votación no concuerda, es decir, que si hubiera transitividad estaría garantizada la estabilidad, pero con el supuesto nuestro y la cantidad de escaños de cada partido, resulta que aparece un ciclo donde sistemáticamente se está formando gobierno. En definitiva, la pura inestabilidad. Bien pudiera ser, también, que nuestra percepción de la información hubiera equivocado el orden de preferencias de los partidos o bien que estuviéramos ante manifestaciones insinceras, o bien que la incoherencia intrínseca de los humanos, y los políticos que componen los partidos lo son, impida cualquier tipo de racionalidad. También es verdad que en esta explicitación de los actores y las alternativas hemos estado jugando con la simple mayoría y no hemos hecho mención al comportamiento estratégico de los actores. Para ello, debemos introducirnos en el análisis formal de las interacciones entre los jugadores.

---

<sup>63</sup> Véase la nota nº 28.

<sup>64</sup> Véase, Diario de sesiones del Congreso de los Diputados de 9 de julio de 1993.

La peculiaridad de ciertas situaciones permite que nos las planteemos como un juego. Una de esas situaciones surge cuando ningún partido es lo suficientemente fuerte y poderoso para imponer a los demás su alternativa o primera preferencia. Sin embargo, para que el «juego» político continúe resulta conveniente y hasta necesario que los jugadores mantengan relaciones complementarias y concurrentes entre ellos, para poder alcanzar sus objetivos. En nuestro caso el partido más votado y con mayor número de escaños, aunque compite (no tiene los mismos objetivos) con el resto, necesita la cooperación de otros para obtener el Gobierno o la mayoría del mismo y satisfacer sus necesidades. Una vez reunida su junta directiva (el Comité Federal), acordaron su orden de preferencias ( $G > L > P$ ) y los grupos con los que querían llegar a un acuerdo (PNV y CIU), aunque entablarían conversaciones con todos. Dejaron absoluta libertad de negociación a su líder, Felipe González, para conducir las negociaciones y conversaciones bilaterales, bien utilizando intermediarios, o bien de forma personal. El resto de los grupos también reunieron sus comités directivos y dispusieron su orden estratégico e interlocutores de cara a sostener las conversaciones necesarias con el partido más fuerte, cuando su líder les citase<sup>65</sup>. Entre tanto mantenían, a través de la opinión pública, intercambios de información y amenazas. A la vez, diversos sectores de opinión se manifestaban sobre los intereses de unos u otros y sobre lo más conveniente, urgente y necesario describiendo un escenario tragicómico de la piel de toro y sus distintos colores y texturas, diagnosticando enfermedades o males y prescribiendo recetas. Cuando las conversaciones han dado sus frutos, se constituye el nuevo Parlamento y acto seguido el Jefe del Estado comienza el turno formal de consultas para proponer el candidato a Presidente del Gobierno. Felipe González es propuesto por el Rey y después de fijar cada partido su posición, se procede a la votación, de la cual hemos tratado en el apartado anterior.

El juego permite el intercambio de información y complica, por tanto, la combinación de alternativas en función de lo que se piensa y se sabe que harán los otros<sup>66</sup>. Esto significa que cada jugador ya no elige solamente sus alternativas sino entre pares de ellas, es decir, entre las suyas y las de su oponente. Para no complicar la exposición y mantener el mínimo grado de realismo tenemos en cuenta las situaciones creadas por las elecciones hechas entre

---

<sup>65</sup> También para entrevistarse entre ellos y conocer sus posturas e intereses.

<sup>66</sup> Esto significa que nos encontramos ante un juego de suma no cero. En estos juegos, la elección de las opciones es independiente de lo que piensen o hagan los otros.

las dos primeras preferencias de cada actor<sup>67</sup>. La ordenación de preferencias resultantes (pares de ellas), en lógica, debe estar en función de sus primera y segunda alternativas, graduadas de mayor a menor en orden al tiempo y la participación en el Gobierno. La ordenación lexicográfica sería la establecida en la TABLA N° 7. La escala de preferencias a pares se traduce en una escala ordinal, asignando números a las preferencias. Los números asignados son indiferentes, siempre y cuando respeten la ordinalidad.

**TABLA N° 7**  
**ORDENACIÓN DE LOS PARES DE PREFERENCIAS**  
**DE LOS DISTINTOS GRUPOS PARA FORMAR GOBIERNO**

GRUPOS POLÍTICOS	PNV I	PSOE II	CC III	IU IV	CIU V	PP VI
MÁS PREFERIDA	GG	GG	LL	LL	PP	PP
	GL	GL	GP	PG	PL	PL
	PP	LG	LG	LP	LP	GG
	PL	LL	GL	PL	LL	GL
	GP	GP	GG	PP	PG	PG
MENOS PREFERIDA	PG	LP	LP	LG	LG	GP

Código: G = pacto de gobierno; L = pacto de legislatura; P = pacto puntual.

## 2. Análisis formal de las interacciones y soluciones

Como las «conversaciones» siguieron la estructura de un juego bipersonal de suma no cero positiva, las combinaciones de los seis jugadores tomados de dos en dos es igual a 15<sup>68</sup>. De las quince matrices<sup>69</sup> nos interesan, sobre todo, aquéllas en que intervienen los partidos que han sumado la mayoría absoluta en la votación de investidura. Junto a ellas,

<sup>67</sup> Colomer, "Transitions by Agreement", op. cit. pág. 1287. Además, tal como añade el autor «The choice of an actor's last preference should be considered, rather than an interaction, a complete defeat or surrender to the predominance of the other actor; hence, its inclusion would not add any interesting development». Op. cit. págs. 1287-1288.

<sup>68</sup>  $C_6 = V_6/P_6 = 6.5/1.2 = 15$

<sup>69</sup> Véase el apéndice de Josep Colomer en "Transitions by Agreement", op. cit. págs. 1301-1302.

añadiremos la representación gráfica del juego PSOE-IU y PP-PSOE, para observar sus situaciones específicas dentro de la coyuntura.

Los quince juegos pueden ser agrupados dependiendo de su «resultado natural<sup>70</sup>», teniendo presentes la estrategia dominante<sup>71</sup>, el óptimo de Pareto<sup>72</sup> y la estrategia maximín<sup>73</sup>. También, teniendo en cuenta los tipos de interacción y los tipos de resultados se pueden agrupar en juegos «no conflictivos», juegos con «alternativa aceptable para ambos actores», juegos de «confrontación entre dos alternativas» y juegos con «equilibrio ineficiente e improbable por la cooperación entre dos actores<sup>74</sup>». Estos últimos, dejando a un lado los puramente cooperativos, existe la posibilidad de llegar a establecer pactos entre los jugadores si se producen una serie de condiciones, en particular, la capacidad subjetiva de los jugadores para explotar las oportunidades. No ocurre así en los tipos de las agrupaciones intermedias, donde gana siempre un jugador o se genera un ciclo.

El juego no conflictivo entre PNV y PSOE (MATRIZ N°1) no ofrece apenas interés. Los dos salen ganando con la estrategia dominante que tienen ("G"). La comunicación en un juego como este es de vital importancia y los problemas que da son "técnicos", de coordinación eficiente entre los dos jugadores. Sin embargo, depende para su concreción del juego con un tercero, CIU. El PNV sabe que obtiene mayores beneficios cuanto mayor sea el compromiso del pacto, pero sus deseos se encuentran dominados por la estrategia de CIU, como se puede ver en la MATRIZ N° 2. Dependiendo de cual sea el resultado entre PSOE-CIU, así serán los beneficios del PNV. Con esa dependencia no es capaz de conseguir nada por sus propios medios. Además su persuasión y su capacidad para amenazar en el sentido

---

<sup>70</sup> Véase Anatol Rapoport y Melvin Guyer, "A Taxonomy of 2x2 Games", en *General Systems*, N° 9, 1966, págs. 203-214.

<sup>71</sup> Se dice que una estrategia es dominante cuando la elección de un jugador le proporciona los mejores resultados en todas las hipótesis del juego. Véase, por ejemplo, Colomer, *El arte de la manipulación política*, op. cit. pág. 69.

<sup>72</sup> Se dice de un resultado que es un óptimo de Pareto «si no existe ningún otro pago en el que algún jugador pueda mejorar sin que empeore ninguno de los demás». Davis, op. cit. pág. 192.

<sup>73</sup> Consiste dicha estrategia en escoger un resultado que se asocie a un punto de equilibrio, o sea, aquél en el que ningún jugador mejora su posición si cambia unilateralmente de estrategia, y que sea el máximo de los mínimos, es decir, el valor mínimo que tendría que pagar al otro jugador. Davis, op. cit. págs. 37-39.

<sup>74</sup> Véase, Colomer, "Transitions by Agreement", op. cit. págs. 1289-1290.

de obtener el pacto de Gobierno se encuentran reducidas a la nada debido a su escasez de escaños.

### MATRIZ Nº 1. JUEGO NO CONFLICTIVO PNV-PSOE

		PSOE	
		G	L
PNV	G	4 4	3 3
	P	1 2	2 1

La posible «gran coalición» entre los dos mayores partidos siempre estaría dominada por el PSOE (ver MATRIZ Nº 3), al igual que ocurre en la relación del PNV con CIU. En los dos casos la elección de posiciones extremas les conduce a ser dominados por los más moderados, salvo que su astucia les lleve a elegir su segunda alternativa a la espera del resultado PSOE-CIU. Si éstos llegaran a su mejor opción mutua (LL), tanto el PNV como el PP obtendrían de su posición maximalista los mejores resultados. Si no cambian su estrategia dominante, por contra, obtendrían los peores. El PNV luchó hasta el último momento por entrar en el Gobierno, pero las conversaciones con el PNV no iban por ese camino. El PP se mantuvo al margen, como si la feria no fuera con él, apostando por su mejor opción (PL) como si fuera una estrategia dominante. Como el PSOE ha mantenido su primera preferencia, ha obtenido el peor resultado.

Los juegos más sugestivos son los que le ha tocado vivir al PSOE, a IU y a CIU. En ellos existe la posibilidad de cooperación entre los dos jugadores, a la vez que también se dan las estrategias dominantes para ellos. Pueden conseguir por sus propios medios un resultado aceptable y mantienen la capacidad amenazadora intacta para presionar al contrincante en favor de sus intereses.

El juego PSOE-CIU nos proporciona los típicos resultados del «dilema de los prisioneros». En este juego cada partido dispone de una estrategia dominante, con lo cual la adoptará en cualquier caso, independientemente del oponente, como el mínimo de lo que trata de conseguir, pues si el adversario cambia su estrategia dominante por una dominada



recibiría los máximos beneficios. La estrategia dominante del PSOE es el pacto de Gobierno, y la estrategia dominante de CIU es el pacto puntual. El resultado aparece en la casilla superior izquierda de la MATRIZ N° 4, cuyos valores son (2,2). Es un equilibrio estable porque cuando se alcanza y conociendo la opción del adversario, ninguno de los dos estaría dispuesto a cambiar de forma unilateral su opción. Pero este equilibrio tiene un inconveniente, es un equilibrio ineficiente. Como se puede observar en la matriz, el óptimo se encuentra situado en la casilla inferior derecha de la matriz y su resultado es (3,3). Pero

### JUEGOS CON ALTERNATIVA ACEPTABLE PARA AMBOS PARTIDOS

**MATRIZ N° 2. JUEGO PNV-CIU**

		CIU	
		P	L
PNV	G	4 3	3 2
	L	2 1	1 4

**MATRIZ N° 3. JUEGO PSOE-PP**

		PSOE	
		G	L
PP	G	4 3	3 2
	P	2 1	1 4

alcanzar esta posición por los dos jugadores requiere que cooperen entre ellos. El supuesto fundamental para este caso es la confianza mutua. Si quieren lograr un resultado mejor no les queda más remedio que pactar entre ellos en función de su segunda alternativa. Esa confianza se logra a través de un proceso de amenazas y concesiones mutuas, pero también observando el comportamiento del otro jugador en el tiempo. En el fondo depende de la respuesta que se de a la pregunta ¿quién garantiza los compromisos? Porque, en efecto, cuando de pactos se trata, ¿qué garantías hay de que lo pactado se cumpla por las partes?

**JUEGOS CON EQUILIBRIO INEFICIENTE E IMPROBABLE**  
**POR LA COOPERACIÓN ENTRE DOS PARTIDOS**

**MATRIZ N° 4. JUEGO PSOE-CIU**

		CIU	
		P	L
PSOE	G	2 2	1 4
	L	4 1	3 3

**MATRIZ N° 5. JUEGO PSOE-IU**

		IU	
		P	L
PSOE	G	3 2	1 4
	L	2 1	4 3

Los resultados de la investidura confirman que cada partido se mantiene firme en su posición. Los acuerdos que conducirían al óptimo, no se descartan. Ambos partidos estarían interesados en formalizarlos pero, como no existe la confianza suficiente entre ellos, lo único que les queda es permanecer como están y, así, se encuentran condenados a repetir el dilema de los prisioneros una y otra vez. Esta repetición es la apuntada por Roca en la investidura. Cada uno puede obstaculizar al otro en sus planes, uno amenaza con no dar sus votos y el otro con retrasar calculadamente el tema pertinente. Como las reglas del juego permiten convertir los pactos puntuales en acuerdos con distinta temporalidad, se erigen en el juez que vela por el cumplimiento de los pactos. Los beneficios que cada uno obtiene con sus propias fuerzas, resultan incrementados con cada pacto puntual. Y mientras tanto avanza la legislatura, con la negación de Pujol de la existencia de los pactos de legislatura, es decir, la alternativa que le produciría los mejores resultados. El resultado alcanzado es estable, pero cualquier intento de mejorarlo por parte del PSOE y CIU beneficiaría al PNV y al PP si varían su estrategia hacia su segunda opción.

Esta estabilidad ineficiente sufriría una alteración sustancial si en el juego PSOE-IU se quisiera avanzar hacia un resultado óptimo. Como el juego tiene las mismas características que el anterior, pero con la salvedad de que los puntos de equilibrio benefician más a IU que al PSOE, los dos partidos intentarán conservar sus respectivas posiciones. El PSOE es el más interesado en cambiar a mejor y para ello tiene que convencer y persuadir a su oponente de dicho beneficio. La forma de llevar a buen término las amenazas, así como el sacar adelante y mejorar la posición en el juego con CIU serán elementos para alcanzar la posición óptima: el equilibrio estable. También contribuiría a ello un cambio en la iniciativa de IU favorable al acuerdo y la cooperación. Afortunadamente, estamos en una democracia que conduce a equilibrios estables pero ineficientes y gracias a ello podemos seguir avanzando.

Creemos que nuestro objetivo inicial (cómo se ha llegado a la formación del Gobierno y si es un resultado estable y el mejor) se ha alcanzado y, al mismo tiempo, hemos constatado, por una parte, los puntos débiles que son propios de las teorías de las coaliciones y, por otra, la irracionalidad de las votaciones colectivas.